



## Una historia mirada “desde abajo” y desde sus directores

### “Cornare, sin regalarme nada, me lo dio todo”

*Hombre, te voy a decir la verdad: yo tengo de todo sin tener mucho. Y gracias a Cornare logré mi casita, un milagro que aún no creo, porque yo fui muy pobre. Aquí conseguí lo que me hace feliz: mi esposa, tres hijos, el nieto y hasta unas cabras que cuido todas las mañanas antes de venir a trabajar. O sea, yo he sido inmensamente feliz aquí, porque Cornare, sin regalarme nada, me lo dio todo.*

Óscar Quintero habla con tono firme. Su voz fuerte va un poco a contracorriente de lo que es y representa en la corporación, un tipo simpático, siempre dispuesto, que parece que anduviera por ahí pendiente de quién necesita algo; de hecho, es quizá de los primeros funcionarios que se encuentra el visitante recién ingresa a la sede en El Santuario. Es, un poco, su anfitrión.

Óscar ha pasado 37 de sus 62 años en Cornare. Sus manos, gruesas y con algunos callos, evidencian trabajo, a veces arduo, a veces con filigrana. Ha sido lo que podría llamarse un todero: mensajero, fotocopador, auxiliar administrativo, preparador de café, barrendero, y desde hace poco anda por ahí reparando cuanta máquina o instalación eléctrica haya en la sede.

Quizá por su trato afable y tan dispuesto, como *boy scout* de 14 años, *siempre listo*, es un referente entre sus mismos compañeros. Una mañana de martes, mientras conversamos, Jorge Gómez se acercó a saludarlo con



gran amabilidad, luego un funcionario que pasó con una vistosa camiseta del Medellín dijo, para que Óscar oyera, “grita el pueblo clamoroso...” (es música *poderosa* para sus oídos, me enteré luego) y enseguida una chica, con su librea tan azul, salió a decirle que había una greca que no le funcionaba, que si por favor la miraba. “Claro que sí”, le contestó tan amable y enseguida agregó, traicionando un poco su humildad, dándose una pequeña importancia: “cuando termine esta entrevista”, y la chica, tan agradecida, al momento hubo de animar esta conversación con un par de cafés oscuros.

Óscar es un tipo atento, ya está dicho. Sus ojos negros, como todos sus sentidos –porque es un hombre que, como se dice, “vive en la jugada”–, han sido testigos de tantas y tantas vivencias, de tantas y tantas visitas de personas importantes, de tantos y tantos campesinos humildes. “Si quieres conocer la historia de Cornare, tenés que hablar con Óscar”, me dijeron algunos recién comencé este camino. Y sí, Óscar la conoce; digamos, la que se vive dentro de la sede; y al tiempo, de hablar y hablar con compañeros, de salir a “hacer vueltas”, de escucharlos o de oírlos, tiene, incluso, una mirada certera sobre los grandes asuntos de la corporación, esa misma a la que llegó un 13 de mayo de 1986 a pedir “trabajito en lo que fuera”.

“Si nos amañamos y te amañas aquí, te podés quedar más tiempo”, le dijeron cuando firmó un contrato por dos meses. Al parecer, el gusto ha sido desde los dos lados.

*Yo entré como de carambolazo. Vine a pedir trabajo, porque no tenía forma de estudiar. Ofrecí servicios simples y eso necesitaban: no había quien hiciera vueltas y me mandaban para Medellín. Aquí, si acaso, había uno o dos conductores.*

*Después de aquel contrato que me firmó León Darío Villa, el subdirector, resultó la posibilidad de vincularme y me presenté. El 22 de agosto cumpla 37 años.*

*Cuando llegué, supe que la primera oficina de Cornare estuvo en el noveno piso del BIC. Allá trabajaba el primer gerente, una secretaria, Katie, y el primer subdirector financiero. Pero, como por Ley la sede debía quedar en El Santuario, les tocó ponerse de acuerdo con el alcalde, el cura de aquí, y había unos galpones, construcciones muy rústicas, pero era lo más factible. De hecho, aquí funcionaba la carrera de Comercio Exterior de la UCO y nos tocó compartir espacio con los estudiantes y profesores; era divertido. Como esa carrera no tuvo mucha acogida aquí en El Santuario, entonces se fueron con los pocos estudiantes y los*

bloques los tomó Cornare, para empezar a extender y a darle cuerpo: la oficina de Recursos Naturales, Desarrollo de la Comunidad y la parte administrativa. Ya después vino la construcción.

*El primer director fue Francisco Piedrahíta. Estuvo muy poco tiempo, tan poquito que no he escuchado comentarios de él, y yo llegué en el 86, imagínese... De él no supe nada, ni bueno ni malo.*

*Ya en propiedad estuvo Ramírez Soto. Qué bonachón. Era muy adulto, íntegro en sus actos, organizado, diplomático, muy serio. Tenía un don de gentes y carisma..., muy bien trajeado, muy carismático, porque era de cierto estrato social pero se bajaba. Era especial con la gente.*

*Enseguida vino el doctor Prada, bravito; bacano pero templaíto. Era un cacharro. Tenía poquitas expresiones de santandereano, pese a ser de allá. Duró muy poco. Con él se trabajó mucha electrificación rural. Eran la razón de ser de nosotros, aunque también se construían algunos puentes.*

*Después me tocó Felipe Sánchez... —Óscar piensa un momento, como si halara de una cuerdita donde están atrancados sus recuerdos, y continúa—: El doctor Felipe era un tipo muy serio, recto, poco cercano; además, esa no era posibilidad para los de abajo. Es que en la primera etapa de Cornare no había mucho contacto; a los directores les tocaba ir mucho a Bogotá a rendir informes. A él le tocó mucho, de allá pa' acá. Eso restaba cercanía. Con Sánchez recuerdo poco, pues poco estuvo.*

*El siguiente fue Iván Darío Gómez Guzmán. Un tipo muy querido, muy cercano, ese sí. Además, su periodo fue largo. Hubo más contacto. Con él empezaron a nacer las participaciones de nosotros en deportes. Un director de la CARDER Risaralda estuvo aquí, pues vino a mirar la construcción y terminaron hablando de deporte, y cuando unos compañeros salíamos a una canchita de baloncesto que teníamos, nos vio y entonces invitó al doctor Iván a que fuéramos para un intercambio deportivo en Pereira. Fue a principios de los 90; había gente de varias corporaciones, intercambio de varios deportes y luego integraciones. Mirá: sin pensarlo, en esa visita nacieron los juegos intercorporaciones. O sea, nacieron en Cornare.*

*El doctor Iván es de los más importantes, porque le tocó, incluso, la construcción de esta sede. Viví ese proceso de llevar todo lo de aquí para Rionegro a unas oficinitas. En ese tiempo yo trabajaba en el almacén y allá no había espacio y nos tocaba despachar desde aquí y, entonces, seguir un poco de cerca la construcción de este edificio. Dos arquitectos sacaron los planos y, llegara el contratista que llegara, ellos*

eran pendientes, para que los planos se cumplieran y la sede quedara bien. Creo que fue postulado y ganó un premio de arquitectura... creo.



Lo mejor de todo fue cuando hubo una situación económica dura, cuando veníamos a ocupar la casa (sede) y había plata para transporte pero no para coterros. Y los funcionarios cargando el carro y los corotos para volvernos para la casa... y otros aquí bajábamos. Y en las tardes, en las plazoletas armábamos reunión, compañeros tocaban guitarra y nos echábamos unas fiestas, como dándole vida a este que es el primer hogar, porque eso de segundo es mentira. Aquí en Cornare pasamos el mayor tiempo consciente. No todo gira en torno de la familia. Esto se convierte en el primer hogar.

Después vino Leonardo Muñoz. Era un director demasiado estricto, trabajador duro. Su periodo fue muy complicado por la muerte de los funcionarios. Un pedacito muy duro ese, cuando nos mataron a los compañeros: a la secretaria de la Dirección de Aguas, a Jairo Aristizábal Peláez, un conductor, y después a Jaime Orrego, biólogo de la estación piscícola de San Carlos. Era muy callado, lector, apasionado por la reproducción de peces. Aquí se reprodujo el bocachico en cautiverio y él fue uno de los responsables. Fue muy triste su muerte, porque estaba en vacaciones y cuál sería el grado de tranquilidad que le llegó una invitación a San Carlos a cumplir la cita y salió. Pensar que la cita era con la muerte...

En esos años en Cornare nació un proyecto en piscicultura para toda esta región. Se preparó gente muy joven y acompañaban a los campesinos en todo el proceso, desde la construcción misma. Les llevaban la semilla y hasta les ayudaban a vender. Aquí hacíamos mercadito y les comprábamos.

Recuerdo que a Leonardo le tocó la reestructuración de funciones del personal; con asesoría de universidades se la idearon y él le dio dinamismo a la planta de cargos.

Todos han tenido como estilo propio, muy trabajadores, entregados. Después de Leonardo, llegó Óscar Álvarez. Traía su trayectoria del sector político, pero aquí había un grupo el verraco y eso le ayudó mucho en la cosa. En Cornare, cuando se va un director, es como cuando cambia el conductor, pero el carro ya viene y sigue...

El doctor Óscar aprendió pronto. La gente aquí se adapta rápido, incluso cuando llega de otras corporaciones; así pasó con él. Su dirección fue buena, se preocupó por el bienestar de los funcionarios, trató de darle rotación y de mejorar lo salarial.



*¡Enseguida llegó un monstruo!: Carlos Mario. Él entendió más pronto todo, porque estaba aquí como subdirector y, además, era muy inteligente y manejaba la planta de cargos, movía fichas, hermano, como un ajedrez. Carlos Mario hizo famoso lo del salario emocional: ascender, esa posibilidad motivaba. Yo, por ejemplo, después de muchos años estudié una Tecnología en Recursos Naturales y eso me ayudó. La idea era que nos educáramos. Motivaba a prepararnos. Eso surgió en su dirección: conductores y vigilantes ya hacen parte de los cargos. Él tenía carisma para eso, energía bonita.*

*Carlos Mario tiene una visión grande; además de todo, su capacidad mental le da para saber en quién confiar. Eso es vital en el desarrollo de la corporación. Traía toda la experiencia. Y mire, trabajar en medio de esa violencia. Además, fue alcalde y eso ayudaba. A veces miro videos de la destrucción de Granada... él, siendo su alcalde, metió el lomo, y otros como José Aldemar, de Cocorná, que venían con los carros aquí a la corporación y llevaban herramienta, pedían, llegaban manejando y ellos mismos subían los cuñetes a los carros... Recuerdo a esos dos alcaldes porque fui testigo de su sufrimiento y de la entrega que tuvieron para recuperar los pueblos. Sin líderes como ellos, no se hubiera logrado.*

*Carlos Mario, con su energía y don de gente, se ganaba todo. Montó "el muro de las lamentaciones". Se sentaba en un lado de la plazoleta a esperar que los funcionarios arrimaran, los molestaba, usaba remoquetes, era sin pena, y si uno estaba enterrado, no le importaba, daba abrazos sentidos... no le importaba ensuciarse.*

*Y mire a Parra, ¡ave María!... Llegó como practicante de ingeniería sanitaria, con Fernando Castro (que es un consultor del MinAmbiente; era otro estudioso, amante del deporte, buen amigo; nos tomábamos los anisaditos después de los partidos). Parra también era bueno pa'l fútbol en las intercorporaciones; jugábamos en torneo en Rionegro.*

*Parra, muy amigo, enérgico. Trascendió, pero él fue un soldado como todos y fue ascendiendo... a general. No lo he visto de malas pulgas, es muy serio.*

*Carlos Mario y Parra se quieren como hermanos. Alguna vez los presentaron en un programa de televisión y ahí se trataban de "mi hermanito". Tienen mucho en común, pese a que Parra es un poquito más distante. Pero sabe mucho... y ahí va.*

*O ahí vamos... Ya 37 años... A pesar de que ha cambiado mucho, Cornare es una gran familia. Cuando alguien llega, lo hacemos sentir como en su*

*casa; eso nos han insistido mucho. Yo veo una persona desubicada y la busco. Hace unos dos años llegó un tipo con un bastoncito; “demás que es invidente”, pensé y dije: “con tanta rejilla, de pronto se cae” Bajé al patio, me le presenté: “si no le molesta, póngame la mano en el hombro”, le dije y lo llevé a una oficina y lo dejé esperando. Y le pregunté si quería tinto... “Eh, esta sí es la tapa de la olla”, me dijo, “¡hasta tinto!”... “¿Sabe qué?, y si quiere, cuando termine, lo llevo a la autopista, porque ese paso por el puente es maluco, peligroso”. No aceptó, pero le ofrecí. Ese es nuestro estilo, que la gente se sienta bien aquí.*

*Es que a mí me gusta ayudar. Y cuando salgo en las tardes, también me siento una persona feliz, porque tengo sin tener mucho: una casa gracias a Cornare, una propiedad que es un milagro que aún no creo. Yo fui muy pobre. Es que aquí conseguí todo lo que me hace feliz. Cornare, sin regalarme nada, me lo dio todo. En Cornare conocí a mi esposa y tengo a Valentina, mi hija, que estudia Veterinaria; hace pinitos aquí. No estudié joven y entonces me veo en ella, porque yo no pude estudiar dada mi pobreza... Manuela, mi otra hija, terminó bachillerato y trabaja como cajera en una carnicería; tuvo una relación y nos quedó Tomas, el nieto. Luego me casé con mi mujer y tuve un tercer hijo.*

*Estoy próximo a cumplir mi mayoría de edad –Óscar hace una pausa, apura un sorbo de café y continúa–: o sea, ya ajusto mi jubilación. El 19 de noviembre seguro me vaya, y no me confundo pensando en lo que haré el 20 cuando no tenga que venir. Producto de unas terapias de salud, resulté enamorado de unas cabras y tengo un hatico, y Valentina me ayuda con ellas, me enseña. Es un hobby, no da plata, pero es motivación levantarme todos los días y, antes de venir aquí, les doy el primer bocado.*

*Ahora que casi termino mi vida laboral, recuerdo: yo estuve a punto de irme y pedía licencias. Estuve en Quibdó, en Neiva, en Medellín, pero aquí volvía. Una vez le pedí unas vacaciones a Leonardo Muñoz; él recién se posesionaba y no me conocía. Yo trabajaba en la fotocopiadora y entonces me llamó y me dijo: “su licencia está lista, pero usted tiene muy buen nombre, usted no se va de aquí”. Y vea: aquí estoy.*

*Creo que me aprecian porque fui todero. En un diciembre hasta haciendo el café estuve, porque dos señoras se querían ir de vacaciones la primera semana. Yo hablé y dije que si me daban la segunda semana (pa’ estar en las Fiestas del Retorno de mi pueblo), las reemplazaba. “Y ¿sí es capaz de hacer café?”, me preguntaron, y sí, y además barría y trapeaba. Luego fui fotocopiador, cambiaba lámparas, estuve también en el archivo, en atención al público, sabía de organizar papeles de contratación... Es que*

*si hay voluntad, se aprende. Y cuando a Carlos Mario le dio por modificar las oficinas, aprendí a trabajar con esos modulares. Yo sé armar, desarmar, reutilizarlas; me lo pasé ayudando con esas reformas locativas... hasta el alcantarillado, porque si uno que vio nacer este edificio no lo hace, uno que sabe para dónde van las aguas, entonces quién.*

*Han sido muchas cosas... Y uno, de tanto estar aquí y de escuchar los compañeros, sabe lo que hace la corporación en la región. Por ejemplo, hay algo que marcó la niñez y juventud de Oriente: los ganadores de cuento están en buenos cargos. El cuento les abrió la mente, parece.*

*Los Priser tienen algo bonito: pagarles a la comunidad para labor ambiental y que les quede para invertir en su vereda. Y el PSA es muy justo con los campesinos, protegiendo y produciendo oxígeno a cambio de nada... fue manifestación de justicia el BancO2, me parece.*

*Además, acá trabaja gente muy querida y, por eso, mi gratitud total por todo. Tuve un periplo de mi vida dura: casi tres años en muletas por problemitas aquí en el trabajo; tres cirugías de cadera y no falté ni un solo día. Muchos me motivaban. El líder (Héctor Iván González) me animaba. Dos años esperando el cambio de cadera y luego un incidente muy pendejo en la casa, y me tocó, entonces, otro año de incapacidad... pero no falté a trabajar.*

*Yo aquí he conocido gente de todos los estilos, colores y sabores... a todos les he aprendido. Seguramente ellos también se llevan algo de mí, porque hasta de los humildes se aprende. Cuando me vaya, creo que les dejaré mi herencia de constancia y perseverancia.*

*Y ya le dije: no me preocupo por lo que venga; claro que a veces sí me pregunto cómo iré a ver a Cornare desde afuera, porque le debo todo y lo quiero mucho...*

*Vamos a ver...*

## Los directores hacen la historia

Los hay para todos los gustos: unos más amables, otros un tantico más distantes; unos más técnicos, otros más relacionistas; unos más paisas que "hastái", otros llegados de más allá de nuestras montañas; unos más dogmáticos, otros más prácticos, y así... Pero en lo que parecieran coincidir todos y muchos de quienes los conocieron es en que dieron lo mejor de sí para que Cornare lograra convertirse en una corporación ambiental cercana a los habitantes de la jurisdicción y con un liderazgo a base de trabajo que la convierte en una de las más importantes –quizá la más– de Colombia.

Los primeros directores tuvieron pasos un poco fugaces por la corporación y solo alcanzaron, como se dice, a organizar un poco la casa, dejar unas constancias de sus trabajos y ver cómo, prontamente, llegaban sus reemplazos, nombrados desde la muy fría y lejana Bogotá.

El primer director fue Francisco Piedrahíta Echeverri. Dirigió la naciente corporación, que aún no tenía tareas muy definidas, desde una oficina en el edificio del Banco Industrial Colombiano, en Medellín.

Sobre aquellos primeros años, en un texto inédito de octubre de 2023, este nonagenario dirigente da cuenta de aquellos primeros años en que Cornare existía sobre el papel, pero era poco más que un cartapacio de nobles intenciones:

*Despuntar es una palabra muy linda para expresar que empieza a manifestarse el amanecer; por eso la utilizo al comienzo de este escrito, con motivo de los 40 años de Cornare, para consignar cómo se produjo el nacimiento de la institución y mi papel como primer director.*

*El 20 de julio de 1984 regresé de Bogotá con toda mi familia. Mientras buscaba reubicarme recibí una llamada en la que me ofrecían la dirección de Cornare. Algunos de mis amigos seguramente sugirieron mi nombre. Acepté y a los pocos días viajé a Bogotá, con mi esposa, a la posesión ante el presidente Belisario Betancur.*

*En ese acto el señor presidente y el secretario general de la Presidencia, doctor Alfonso Ospina, me entregaron una copia del diario oficial con la Ley 60, que creaba a Cornare, y la orden verbal de PONER A FUNCIONAR ESO. Regresé a Medellín con la copia del diario oficial y con las manos vacías.*

*Lo primero que hice fue comprar un mapa de Antioquia e identificar en él la región en la que debía trabajar y que iba mucho más allá del tradicional, conocido y superestudiado "oriente cercano". Luego me concentré en la lectura lenta y calmada de la ley para poder inferir qué era lo que tenía que hacer. Se trataba de funciones muy complejas y difíciles.*

(...)

*En el párrafo del Artículo tercero que determina la jurisdicción, se dijo que el domicilio provisional sería la ciudad de Rionegro y que el definitivo se establecería en los estatutos, teniendo en cuenta factores como distancia, vías, facilidades para instalación y el parecer de los representantes regionales en la junta.*

*El Dr. (Jairo Sierra) Múnera como jefe de Planeación, el Dr. Gilberto Salazar en representación del Sr. presidente de la República y los representantes de El Peñol, Guatapé, San Carlos y San Rafael, analizaron los resultados y decidieron, por mayoría, que fuera El Santuario.*

*Ante la soledad y precariedad de los recursos para trabajar decidí llamar a Lucy Durán, mi antigua secretaria en la ANDI, y preguntarle si estaba disponible y me podía ayudar. Ante la respuesta afirmativa ubicamos una Olivetti portátil y con ella nos fuimos defendiendo. Lucy contactó a su amiga María Elena Villegas, que estaba estudiando administración.*

*Yo estaba totalmente bloqueado. Tenía en frente semejantes funciones y responsabilidades, pero no tenía un peso para poder cumplirlas. No podía hacer nada hasta que la Contraloría General de la República autorizara abrir una cuenta bancaria, cosa que demoró algún tiempo. Mientras tanto todos los gastos necesarios, como papelería, viajes, tenía que cubrirlos con mis propios recursos, es decir, financiar a Cornare.*

*Éramos muy cuidadosos en llevar las cuentas y guardar todos los recibos para poder solicitar el posterior reembolso a la Contraloría.*

*(...)*

*No sabíamos nada de corporaciones autónomas y teníamos que redactar estatutos, planta de personal, manuales de funciones, elaborar presupuestos, organizar el sistema contable, etc., etc., etc. Acudimos entonces a localizar a León Darío Villa, quien había trabajado en Corpourabá. Su colaboración fue fundamental para dar estos primeros pasos.*

*Luego vinculamos como contador al señor Héctor Mena.*

*El primer ingreso fue un cheque en dólares, no recuerdo la cantidad exacta, pero podía estar alrededor de los dos o tres mil dólares, correspondientes a una explotación petrolera situada por los lados de Cocorná. Como no podíamos hacer nada, el cheque estuvo guardado un buen tiempo y luego protegido en custodia de otra entidad que nos ayudó con ella.*

*El grueso de los aportes debería venir de ISA y de EPM. Después de haberles hecho una exposición muy clara de lo que ordenaba la Ley 60, uno esperaría que el aporte sería inmediato, pero no fue así. Después de identificar los recursos querían pagar en especie o cosas similares. Fue necesario iniciar un lento y tortuoso corte de cuentas que permitiera identificar lo que habían destinado a protección de cuencas*

*y programas de electrificación rural, desde la promulgación de la Ley 56. Cornare necesitaba liquidez para operar. Creo que al final se llegó a unos anticipos que hicieron las dos entidades, con los cuales se logró operar con normalidad. Con ellos, además de cubrir todos los pasivos que teníamos, especialmente con el personal, se logró adquirir un primer equipamiento básico.*

*Para ese momento ya se había decidido trasladarnos a unas oficinas alquiladas en el Banco Industrial Colombiano, en la calle Colombia, unos metros abajo del parque Berrio.*

*(...)*

*Recorrimos muchos de los municipios haciendo pedagogía de lo que era realmente la corporación según la Ley 60 y resolvimos muchas dudas y expectativas que comenzaban a generarse.*

*Cuando ya las cosas estaban empezando a funcionar recibí la visita de los doctores Rafael López y Juan Hernández, presidente y vicepresidente de la Junta de la Bolsa de Medellín S.A., quienes me expresaron el deseo de que los acompañara como presidente de la Bolsa. Acepté la invitación y estuve allí por cerca de 7 largos años.*

*(...)*

*Cuando veo y oigo lo que es hoy la corporación, me produce una profunda satisfacción haber tenido la oportunidad de ayudar a que esa semilla creciera y prosperara y hoy sea la mejor y ejemplo nacional.*

\* \* \*

Después de Francisco Piedrahíta, llegó Javier Ramírez Soto, quien estuvo vinculado del 15 de octubre de 1985 hasta el 15 de octubre de 1986.

Oriundo de Medellín, ingeniero civil de la Facultad Nacional de Minas de la Universidad Nacional y también ingeniero administrador de esta misma universidad, antes de estar en Cornare se desempeñó como director general del Fondo Nacional del Ahorro, consejero presidencial, gerente del Banco Central Hipotecario, presidente de Colseguros, de Ferrocarriles Nacionales y de la Compañía de Empaques, además de subgerente de Agrosar, gerente del Oleoducto de Antioquia, secretario general del Ministerio de Obras Públicas, entre otros cargos.

Posteriormente, con el cambio de gobierno nacional, Virgilio Barco Vargas, mediante el Decreto 2950 del 18 de septiembre de 1986, a través de su director de Planeación Nacional, nombró al santandereano José María Prada



Girón, quien se posesionó el 15 de octubre de 1986 y su dirección se alargó hasta el 11 de abril de 1989.

Prada Girón nació en Cúcuta, Norte de Santander, de profesión ingeniero civil, de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Medellín; graduado en 1961 y con posgrado en Desarrollo Industrial Latinoamericano del Georgia Institute of Technologies de Atlanta, Georgia; también tenía estudios para magíster en Planeación Física Urbana en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional y en Planificación de Regiones Turísticas de la Organización de Estados Americanos (OEA); fue, además, un destacado docente de ingenierías y de turismo en varias universidades y presidente de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos.

A Prada, que era el típico santandereano y dejó una fama de hombre muy serio, organizado y de siempre andar bien trajeado en la corporación, lo sucedió Juan Felipe Sánchez Franco.

Juan Felipe nació el 9 de junio de 1955 en Medellín. Como dato curioso, hablaba español, inglés y hebreo. Tenía estudios de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en Israel, donde obtuvo el título en Sociología y Relaciones Internacionales. También estudió en la London School of Economics and Political Sciences de Londres, en Inglaterra, entre 1980 y 1981. Su título: magíster en Planeación Regional y Urbana.

Entre sus cargos antes de llegar a Cornare estuvieron jefe del Departamento de Planeación Social en Planeación Metropolitana de Medellín, ingeniero de vuelo de aviones Lockheed Electra, en SAM, y profesor en áreas tan diversas como la arquitectura y la socioantropología. Fue un destacado consultor en áreas de planificación y de urbanismo en Medellín.

Su gestión podría resumirse en una carta a César Gaviria Trujillo, del 18 de agosto de 1990, recién posesionado este como presidente de la República, en la cual le presentaba renuncia al cargo de director y señalaba que la corporación había consolidado su papel

*como promotora del desarrollo regional y en la gestión moderna de los recursos naturales, todo ello a la luz del proceso de democratización y descentralización administrativa del país con base en un proceso de decisiones y acciones, prospectivo, planificado, participativo y concertado.*

Además, agregaba que desde Cornare

*se han adelantado acciones en el campo de la planificación regional y urbana, convirtiéndose en líder nacional en estos aspectos: ha fortalecido*



su gestión de los recursos naturales y el medio ambiente sobre todo en el manejo y control de cuencas hidrográficas, la reforestación, el control de contaminación de aguas y el énfasis en la participación comunitaria como pilar de esta promoción de un desarrollo sostenible.



También le escribe que “adicionalmente continúa su labor de electrificación rural y el impulso de nuevas actividades económicas para la región, tales como la piscicultura y la producción tecnificada de hortalizas y frutas para la exportación”.

Sobre estos primeros directores, se ha dicho, recayeron las tareas de ayudar, principalmente, para la electrificación rural, además ser planificadores del desarrollo regional y de la administración de recursos naturales.

Luego, la Ley 99 de 1993 daría un vuelco a la corporación: cambiaron sus manuales y, por supuesto, sus objetivos.

Así recuerda Óscar Quintero, funcionario de la corporación, a aquellos primerizos:

*Piedrahita, el primero, estuvo muy poco tiempo, tan poquito que no he escuchado comentarios de él y yo llegué en el 86. De él no supe nada. El primero, realmente, fue Ramírez Soto, tipo bonachón, ya muy adulto, íntegro en sus actos.*

“Juan Felipe era un tipo serio, pero gran trabajador”, comenta Consuelo Parra, quien llegara por esos años a la corporación, “y apoyó mucho la investigación y la planificación regional”.

Prada era “bravito”, comenta Óscar Quintero: “un señor bacano pero templaíto. Y trabajó mucho por la electrificación, que era la razón de ser”.

Pero todos dejaron alguna impronta, como resume y complementa más adelante a sus antecesores el exdirector Leonardo Muñoz:

*Cornare tiene una ventaja: nació como respuesta a movimiento popular, por lo que debía que tener mucha empatía con la gente. Creo que el primer director fue algo lejano. Así lo sentí. A Prada le tocó sentar las bases. Luego Felipe formó equipo e Iván Darío consolidó, buscó sedes; eso fue generando un knowhow (saber hacer) técnico con rigor y formó gente que no había. Y como era establecimiento público, tenía características como ser del orden nacional y se enfocó en electrificación. Cornare partió casi de cero en lo rural a dejarlo en más de 90% de territorio electrificado.*

